



Frank Sinatra y Rita Hayworth, en *Pal Joey*.

VIENE DE LA PÁGINA 11

Sinatra vuelve a estar en boga y los roles que le ofrecen ahora son de dos tipos: o en musicales o en dramas, y en estos últimos interpreta por lo general a un hombre con un pasado doloroso o con una suerte de dilemas existenciales por resolver. En el primer grupo están *Young at Heart* (1955), *Guys and Dolls* (1955) —donde fue compañero de Marlon Brando- *High Society* (1956), donde por fin hizo dúo con Bing Crosby; *Pal Joey* (1957), *The Joker is Wild* (1957), que obtuvo el Oscar a mejor canción original por *All the Way*, y *Can-Can* (1960). Y entre los dramas, donde está lo más sustancioso de su producción, figuran *El hombre con el brazo de oro* (*The Man with the Golden Arm*, 1955), interpretando para Otto Preminger a un adicto a la heroína y jugador de cartas que quiere redimirse y tiene todo en contra. Es probablemente el papel más complejo de su carrera; *Some Came Running* (1958), de Vincent Minnelli, donde por primera vez aparece en pantalla con su compañero de juega, el gran Dean Martin.

Sinatra y Martin, junto a Sammy Davis, Jr., Peter Lawford y Joey Bishop, constitu-



Un grupo de amigos en la vida real que se divertían haciendo cine. Allí están Frank Sinatra, Dean Martin, Sammy Davis y Peter Lawford jr.

yeron un grupo de actores y amigos conocido por la prensa como de "The Rat Pack". Todos coincidirían en la versión original de *Ocean's 11* (1960), *Sergeants 3* (1962), y con algunas variaciones en la nómina, en *4 for Texas* (1963) y *Robin and the 7 Hoods* (1964). Nadie se tomaba en serio estos filmes hechos entre compadres etílicos tratando de pasar un buen rato, pero no por eso dejan de ser divertidos.

Entre esa fiesta perpetua participa en un largometraje de grandes alcances dramáticos, *The Manchurian Candidate* (1962), de John John Frankenheimer, donde en plena guerra fría, reflexiona sobre la supuesta

amenaza de "los lavados cerebrales" a los que son sometidos los prisioneros de guerra, con los que los comunistas pretenderían cometer magnicidios en suelo estadounidense. Con el tiempo se convirtió en una película de culto, pues al año siguiente de su estreno fue asesinado el presidente Kennedy. El filme fue sacado de circulación y solo pudo verse a partir de 1988. También en los años sesenta se atrevió él mismo a dirigir y el resultado fue *None But the Brave* (1965), una cinta ambientada en la Segunda Guerra Mundial que se rodó en Hawái. Nadie me perdonaría que no mencionara su rol protagónico en la exitosa *El expreso de Von Ryan*

(*Von Ryan's Express*, 1965).

Es curioso como en sus últimos años como actor se le encasillara en papeles donde interpretaba a detectives y a policías, como lo atestiguan *Tony Rome* (1967), *True Detective* (1968), *Lady in Cement* (1968) y *The First Deadly Sin* (1980). Su última aparición en el cine fue en 1984 con *Canonball Run II*, más de cuarenta años después de hacer *Higher and Higher*.

Es probable que ni el mismo Frank Sinatra pensara que su carrera como actor fuese a ser tan extensa y prolífica. Quizá inicialmente lo vio como una forma de promocionar y aumentar las ventas de sus discos, amén de conquistar a bellas actrices, pero mostró una inesperada madera para el cine. "Tiene un talento natural que se demuestra en su canto y un talento para actuar que hace que uno crea en lo que está haciendo", refería Gene Kelly. Y aunque muchas de sus películas solo tienen interés comercial, hay un puñado de obras importantes de este arte en las que su nombre aparece y aparecerá siempre como respaldo. Hace parte de la historia del cine y como tal debemos valorarlo

Llueve en Cartagena



Cartagena es una ciudad en la que llueve poco, pero cuando la lluvia cae, es distinta. Un recorrido por las murallas.

■ MÓNICA QUINTERO RESTREPO

Es la primera vez que llueve en Cartagena para mí. Desde que nos conocimos hace 12 años, un enero, siempre había sido una ciudad amarilla, de cielo azul y sol brillante y picante. La gente, sin preguntarle, explica que el problema de Cartagena es la humedad y no el calor, pero a mí no me importa la diferencia, porque yo siento que todo hierve cuando estoy afuera. Esa vez, el calor me hizo odiarla y no me acuerdo de haber visto ni las murallas ni el castillo de San Felipe ni la Ciudad Vieja. No vi nada. Luego volví, con cinco años más, y nos quisimos después de dormir una noche encerrada en un cuarto de hotel a 12 grados centígrados. Cartagena me conquistó por el aire acondicionado. Entonces en una pequeña ventana que tiene la muralla, vi a una pareja darse un beso justo cuando los dos azules, el del cielo y el del agua, se confundían, y me dio envidia.

Cartagena lloviendo es otra ciudad, aunque la piel siga siendo un pegote por las explicaciones de la

humedad. Las calles se vuelven ríos de aguas estancadas y los aviones se retrasan o, como en el que venía yo, asustan a los pasajeros haciéndoles creer que ya van aterrizar y, en un golpe abrupto, el avión vuelve a montarse en las nubes, el piloto explica que es una maniobra sin peligro y una señora grita que ella no entiende que es un viento de cola, que no se quiere morir. Es una ciudad gris que no contrasta con el amarillo de la Torre del reloj, y el sol no es tan fuerte para odiarla ni para usar sombrero. El taxista dijo que en noviembre era normal que lloviera, que cuando los huracanes pasan por México la cola termina pasando por Cartagena, pero que hace como veinte años que ninguna tormenta deja sin techos las casas.

Es la primera vez que vengo a Cartagena en noviembre y que debo andar, como en Medellín, con un paraguas en la mochila.

PASA A LA PÁGINA 14



Es la primera vez que vengo a Cartagena en noviembre y que debo andar, como en Medellín, con un paraguas en la mochila".

